



OPINIÓN

JOSÉ NÚÑEZ CASTAÑEDA
nunezcastaneda@hotmail.com

Es tiempo de empezar

Invito al Gobierno estatal y los municipales a que empiecen un programa serio de suministro, uso y reciclamiento del **agua**

La época contemporánea está caracterizada por una enérgica defensa de los derechos humanos, frente a obligaciones y deberes desdibujados. Percibimos con claridad nuestros derechos subjetivos, pero eludimos nuestros deberes hacia los demás seres humanos. Existe un rechazo unánime al asesinato, las violaciones, el crimen organizado, la creciente corrupción o los secuestros; pero al mismo tiempo hay una gran indiferencia frente a la pobreza de millones y ante el alarmante deterioro del ambiente que ya ha producido el **cambio climático** y la desaparición de varias especies animales.

Con frecuencia escuchamos que la **escasez** de **agua potable** puede ser el motor de una tercera guerra mundial y que si no se frena la emisión de los gases con efecto invernadero, la humanidad acelera una catástrofe. A nivel internacional hay frecuentes reuniones para plantear los temas y también asisten grupos que protestan, realizan actos violentos, provocan la intervención de la policía; mientras en el recinto oficial

hay sesudas intervenciones de expertos y jefes de estado. Al final vuelve a repetirse el parto de los montes; la montaña se agita, hay grandes ruidos, tiembla la tierra y todo termina cuando de una grieta inmensa sale un ratoncito.

Nos preocupa el problema del **agua** cuando, por alguna causa técnica, el **agua** no llega a nuestros tinacos y exigimos a la autoridad la reanudación del servicio. Si pasan varios días, en las ya sufridas zonas populares, los habitantes salen a las calles y bloquean alguna avenida. Cuando las autoridades nos advierten

que el **agua** es escasa o cuando declaran que las **presas** han perdido su nivel histórico y anuncian problemas futuros para el abasto a esta gran metrópoli, su advertencia nos parece lejana, una exageración de autoridad incompetente y dejamos al tiempo la solución del problema, mientras continuamos desperdiciando el **agua potable** con inusitado entusiasmo. Porque tenemos derecho al **agua**, tenemos derecho a despilfarrarla, pero no tenemos obligación alguna de moderar el consumo ni modificar

nuestros hábitos. La ciudad seguirá creciendo y cada desarrollo recibirá constancia de que hay **agua** suficiente, aunque sea una mentira más.

Las autoridades no han organizado planes serios para el uso racional del **agua**. Con simples comerciales que invitan a considerar al **agua** como parte de nuestra familia no se alcanzará un resultado efectivo. Prefieren prometer obras visibles: un puente, una carretera, un hospital; porque podrán presumir el cumplimiento de la promesa y, con un poco de suerte, romper el récord Guinness. El tiempo avanza y el deterioro sigue su marcha acelerada, ante la pasividad de gobernantes y gobernados. Invito al Gobierno Estatal y a los municipios mexiquenses a que empiecen un programa serio de suministro, uso y reciclamiento del **agua**, en el que convengan a sus habitantes a tener un consumo racional, aún a través del mecanismo de las multas. Sólo así, y no con lemas, será posible ir mejorando nuestro medio ambiente y podremos presumir que estamos empezamos a aceptar que también tenemos deberes.

